



CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

ISRAEL GALVÁN
«SEISES»

ESTRENO EN MADRID – 19 AL 22 DE OCTUBRE

ARTES ESCÉNICAS
ISRAEL GALVÁN «SEISES»

19 AL 22 DE OCTUBRE

FICHA ARTÍSTICA

PAÍS
España

DURACIÓN
70 minutos

EDAD RECOMENDADA
Todos los públicos

ESPACIO
Teatro

ESTRENO EN MADRID

EQUIPO ARTÍSTICO

COMPAÑÍA
Israel Galván Company

DIRECCIÓN ARTÍSTICA, COREOGRAFÍA E INTERPRETACIÓN
Israel Galván

ESPACIO VISUAL
Carlos Marquerie

COLABORACIÓN EN EL VESTUARIO
Micol Notarianni

MÚSICA EN DIRECTO
Daria van den Bercken / Gerard Bouwhuis

CON
Helena Astolfi, Ramón Martínez

CORO DE VOCES BLANCAS
Pequeños Cantores de la JORCAM

DISEÑO SONIDO Y DIRECCIÓN TÉCNICA
Pedro León

SUPERVISIÓN DE ILUMINACIÓN
Ruben Camacho

REGIDURÍA
Balbi Parra

MANAGEMENT
Rosario Gallardo

DISTRIBUCIÓN
Rial & Eshelman

COMUNICACIÓN Y LOGÍSTICA
Laura Artoni

UNA PRODUCCIÓN DE la Israel Galván Company

COPRODUCCIÓN
Grec Festival de Barcelona / Théâtre de la Ville - Paris /
Bienal de Flamenco de Sevilla / Teatro della Pergola - Fondazione Teatro
della Toscana / Centro de Cultura Contemporánea Condéduque /
MA scène nationale - Pays de Montbéliard / Fira Mediterrània de Manresa /
Théâtre de Nîmes, Scène Conventiionnée d'intérêt national - art et création -
Danse Contemporaine / Flamenco Biennale Nederland

CON EL APOYO DEL Instituto Nacional de las Artes Escénicas
de la Música del Ministerio de Cultura

Dice Israel: «Quiero recuperar bailar como un niño». En realidad, ya le hemos visto así antes. Si pienso en creaciones previas puedo recordar otros momentos de encuentro infantil: sobre unos zancos en la Bienal de Flamenco de Sevilla con *Gatomaquia* (2020), a modo de maestro de ceremonias que anuncia lo que va a pasar en el circo; en *La Curva* (2011), cuando dejaba caer un montón de sillas contra el suelo. También en la reciente serie de televisión *Caminos del flamenco* bajo el monumento de “Las Setas” de Sevilla junto a una niña en monopatín. O en cualquier alegría o sevillana, en cualquier saltito corto con chillido, muy característico de su baile.

Es muy bonito ver a un creador encontrar su madurez a través de la alegría y la inocencia. Si toda la primera etapa de Israel Galván era, podríamos decir, más oscura y grave – la mítica *¡Mira! Los zapatos rojos* (1997), *La Metamorfosis* (1998), o *El final de este estado de cosas, redux* (2005) –, en los últimos años ha ido habitando otros estados. Ejemplo de ello son *La Fiesta* (2018), *El amor brujo* (2019) o *Mellizo Doble* (2020). Es cierto que el humor siempre ha estado. Pero humor e infancia son dos cosas distintas. El humor nos acompaña siempre en la vida adulta, más o menos. La infancia hay que invocarla, hay que investigarla.

¿Cuál podría ser el método para bailar “en niño”? Volver al *Atlas Mnemosyne* del historiador del arte Aby Warburg y sus constelaciones de gestos podría ser una buena referencia. Israel recuerda los llamados “Seises”: los grupos de niños que bailaban en el altar de la catedral durante la fiesta del Corpus. Actualmente también bailan durante el Triduo de Carnaval y la Octava de la Inmaculada. Llevan penachos de plumas, trajes brillantes y vistosos (que cambian según el calendario litúrgico) y hacen una pequeña coreografía, que acompañan de una canción. Israel los veía por Canal Sur y pensaba: «son como yo». Originalmente eran grupos de seis (a veces más, llegando incluso a diez), cuyo origen se sitúa en la liturgia del s. XVI y XVII. Es inevitable vincularlos a la teatralización del aparato religioso en contextos católicos. Ese momento en que Europa se divide en *la fe que se ve* y *la fe que se lee*.

La catedral ahí era cuerpo, pero también plaza: la plaza de una ciudad que se convirtió en lo que es por su arquitectura iconográfica. Me refiero al ambiente de Sevilla: en *Seises* podemos identificar desde la manera de estar en el espacio de los personajes de Velázquez – pensemos en el aire que flota en la habitación de *Las Meninas* – hasta la música de Domenico Scarlatti, compositor italiano que pasó cuatro años allí (1729 - 1733) o el recuerdo de los gitanos de Triana («cuando los miro, veo que siguen siendo niños», dice Israel). Está Sevilla, en fin, con su mitología hiperrealista y barroca.

De hecho, sentado el percusionista y bailar Ramón Martínez parece *Cabeza de hombre joven de perfil* o el *Retrato de Juan de Pareja*, de Velázquez. El espacio visual concebido por Carlos Marquerie se apoya en la construcción atmosférica para acentuar la luz vespertina y terrosa. La voz sería de Helena Astolfi asegura: «Tú no sabes tocar los palillos». Al clavecín y al piano están Daria van den Bercken y Gerard Bouwhuis; Daria y Ramón cantan una letra reconocible: “Sevilla tiene una cosa/ que solo tiene Sevilla”. Suena también *Folia de España* de Alessandro Scarlatti y el *Fandango* del Padre Soler. El paisaje va a lo pequeño: la pintura sevillana está también en los cacharritos, en las naranjas y en las plumas blancas que parecen cáscaras de huevo.

A través de estos cuerpos en escena podemos revivir el espacio festivo de la catedral, que en esta liturgia se convertía en una superposición de presencias. Israel revisa así su archivo: dentro de su propia biografía, reconstruye la línea que une los gestos de la niñez con los de otros momentos de la vida y con algunas impresiones visuales. Bajo este baile se esconde una amplia iconografía de santos y de mártires: ¿dónde estará Santa Cecilia? ¿Dónde estará Santa Marina? ¿Y San Julián? ¿Qué partes del cuerpo asociamos con ellos? Mártir no como sufrimiento o dolor, sino en su sentido etimológico: ser testigo de algo, presenciar algo. En la última parte del espectáculo aparece el coro de la ORCAM. Podríamos decir que estos niños, esta suerte de Seises, actúan como testigos del ritual a través de su inocencia. De alguna manera también nosotros nos convertimos en cómplices de un encuentro. Así, el martirio aquí conecta con la pureza infantil y nos lleva a presenciar la expresión de unos cuerpos no condicionados todavía por la teatralidad adulta.

¿Cuándo éramos niñas parecía que estábamos pensando en otra cosa? Sí.

Queremos bailar en cuadrado, despacito, serias. Con plumas de colores. Con el rigor de un momento solemne ante la mirada de alguien que nos importa.

Ana Folguera